APÉNDICE

FRANCISCA DE RÍMINI

TRAGEDIA COMPUESTA POR SILVIO PELLICO.

PERSONAS.

LANCIOTO, señor de Rímini.
PABLO, hermano suyo.
GUIDO, señor de Ravena.
FRANCISCA, su hija y esposa de LANCIOTO.
UN PAJE.—SOLDADOS.

La escena es en Rímini, en el Palacio de la señoría.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

(Sale Lancioto de su habitacion al encuentro de Guido, llega éste, y se abrazan afectuosamente.)

GUIDO, LANCIOTO.

GUIDO. —¿Dónde la hija está, dónde, que verme
En su tierno cariño así anhelaba? . . .
Pronto dejé á Ravena, pues del mundo
Por ella el trono sin dolor dejara.
LANC. —Esta mansion ¡oh Guido! cuán diversa
Hallarás hoy en mi fatal desgracia,
De aquel alegre y venturoso dia
En que fueron mis bodas celebradas!

De Rímini las calles ya no suenan,
Como entónces, con himnos y con danzas;
El señor más feliz, cual otro tiempo,
El pueblo silencioso no me llama.
Si miraron mi gloria y mi ventura,
Con envidia los príncipes de Italia,
Hoy lástima tendrán de mi infortunio,
Perdido ya mi bien sin esperanza.
Ilusion todo fué!... qué es de Francisca,
De la noble mujer prenda de mi alma?...
Blandamente los pechos conmovia
Con su tierno mirar y con sus gracias.
De aquel rostro la angélica hermosura,
Áun más los corazones sojuzgaba,
Con un velo de mágica tristeza
Que describir no puede mi palabra.
"¡Melancólica está! Bien se comprende!....
Algunos me decian, retirada
Ha vivido ella siempre.... su abandono
De los lares paternos es la causa.
Y el pudor de castísima doncella,
Que del yugo nupcial se ve lejana;
Los aplausos, el trono, tus cariños,
Razones son que á conmoverla bastan."
Así, Guido, en mi encanto yo creía
Que su dolor el tiempo disipara;
Y más cuando me dió señales muchas
De recobrar la apetecida calma.
Volviendo á mí los ojos dulcemente,
Con qué gozo y placer ví su mudanza!....
Dejó la soledad, dejó el retiro,
Y poco de mis brazos se alejaba.

Las quejas escuchar del infelice,
Y del pobre que llora en la desgracia,
Para darles alivio bondadosa,
Era todo su afan, todas sus ansias.
En su ardiente piedad ¡oh! cuántas veces
Ante mí por su mano los llevaba!
Diciéndome: Lancioto, yo te quiero
Porque eres justo y con clemencia mandas.

GUIDO. —¡Me haces llorar!.... Alegre, bulliciosa,
Era Francisca en su niñez. Volaba
Por el áspera senda de la vida
Cual mariposa entre las flores vaga.
De su edad juvenil ese contento
En todos infundia su mirada!
¿Quién pudiera pensarlo?... A los impulsos
Primeros del dolor rindióse su alma!
¡Ay de mí! que la guerra destructora,
En su ciego furor y sus venganzas,
Le arrebató un hermano ¡dulce prenda!
Objeto de su lloro y sus plegarias.

LANC. —¡Inconsolable está! De su memoria
Ese triste suceso nunca aparta!
Profesa al matador odio profundo!....
Aborrecer así mujer tan santa!....
En vano yo le digo: reflexiona
Que entónces nuestros padres lucha infausta
Por razones de Estado sostenian,
Y mi hermano en la lid al tuyo mata.
En la lid, no por odio.... Allá en su pecho
¡Oh cuánto habrá sentido esta desgracia!
Es Pablo bueno, noble, generoso....
Este nombre la turba, la anonada!

Y me aflijo... es mi sangre.... le amo mucho...
Separado de mí.... la ausencia larga!...
Cuando llego á saber que pronto vuelve
A vivir bajo el cielo de la patria,
Saltó mi corazon de puro gozo,
Y á Francisca rogué le perdonara.
"Vuelve," exclamó, temblando y sin sentido
La ví caer!.... ¡Oh Guido! yo vengarla
De mi hermano juré....

GUIDO. —¿Pero qué hiciste?
¡Desgraciado!... ¿y podrás?....

LANC. —De mis palabras
Que la impiedad el cielo no castigue!....
Ella escuchó mi voto horrorizada,
Y su mano tendiendo hácia mí, dijo:
"Jura amarlo, Lancioto, con el alma.
Cuando no exista yo ¿quién tu consuelo
Sino Paolo ha de ser y tu esperanza?"
Amor me inspira y ella le aborrece!....
Á Ravena dispone ya la marcha
Por no ver de su hermano al asesino!...

GUIDO. —Apénas ví tu lastimosa carta
Y enferma la juzgué!... Yo la idolatro!
Áun si pudiera ser mi vida larga....
Siempre temo.... ¿me entiendes?....

LANC. —¡No lo digas!....
Ese mismo temor cómo me asalta!
Cuando la hallo tendida sobre el lecho
Y parece que al sueño está entregada,
Pálido el rostro, sin señal de vida,
Siento en mi corazon mortales ansias!
Uno mis labios á los suyos luego

Dudando si el aliento ya le falta! . . .
Dispuse juegos y ruidosas fiestas
Por divertirla, Guido; empresa vana!
Con desden lo ve todo y con fastidio!
Tiene el oro y las perlas á sus plantas;
Mi afan y mis obsequios agradece,
Pero jamás conseguiré alegrarla!
Su piedad fervorosa conociendo,
Levanté nuevos templos, nuevas aras,
Donde vírgenes mil su ruego elevan
Por la mujer que las protege y ama.
Complacerla es mi empeño, bien lo mira,
Y me lo dice y llora atribulada.
¿Si un rival yo tendré? . . . tal pensamiento
Alguna vez en mi dolor me asalta! . . .
¡Oh cielos! no es posible, nó, mi esposa
Es pureza y candor. . . . Guido, miradla.

ESCENA II.

DICHOS Y FRANCISCA.

GUIDO. —Hija, á mis brazos ven. . . . yo soy.

FRANC. —¡Oh padre! . . .
De besos cubriré tu mano blanda. . . .

GUIDO. —Ven á mi seno.... aquí.... que se confundan
Nuestros latidos siempre, nuestras almas!
Y tú, Príncipe, ven.... los dos mis hijos
Sois, y las prendas de mi amor más caras!
Que os bendigan los cielos!... En el dia
Así de vuestra union os abrazaba!

FRANC. —En ese dia ¡oh padre! cuán dichoso
Fuiste, ¿es verdad? . . .
LANC. —¿Qué explican tus palabras?
Que era feliz tu padre, acaso dicen,
Y tú con esa boda desgraciada?
FRANC. —Tuve tristes presagios ¡ay! entónces
De ser, Lancioto, á tu cariño ingrata,
Correspondiendo con perenne lloro
Tu ardiente afan, tus amorosas ansias!
Recuerda ¡oh padre! que en aquellas horas
Te abrí mi corazon, y en su confianza
Cuanto al pedirte el religioso velo,
A las nupcias mostré mi repugnancia!
"Solo, solo tus bodas, me dijiste,
Mi vida harán feliz." Yo te escuchaba,
Y obedeciendo tu mandato luego
Recibí la coyunda resignada.
GUIDO. —¿Mas de los claustros abrazar la vida,
Díme, pudieras en mi edad anciana,
Á tu padre dejando sin abrigo,
Siendo, como eres, su única esperanza?
¿Ántes de dar en el sepulcro frío,
Mecer entre sus brazos le negaras,
Lleno de encanto al dulce netezuelo,
Objeto siempre de ilusiones gratas? . . .
FRANC. —No por mí de este enlace me arrepiento!...
Tiene el pecho de angustias grave carga;
Mas su peso Dios quiere que soporte,
Y cumpliré su voluntad sagrada.
Dura suerte y fatal llevo en el mundo,
Así fuera en la celda solitaria;
Mas sin ver, para colmo de infortunio,

Infeliz á ninguno por mi causa
Del cielo la piedad imploraria,
Y libre mis gemidos exhalara
Porque el Señor mis votos acogiese
Y pronto diera su reposo á mi alma!
Ni la muerte querer me es permitido! . . .
¡Oh tierno esposo que constante me amas!
Si viviendo, yo amargo tu existencia,
Con morir tus dolores aumentara!
LANC. Dulce á un tiempo y cruel eres, Francisca!...
Si tú me afliges y el dolor me mata,
Apuraré la copa, pero vive....
FRANC. —¡Generoso Lancioto, tus palabras
Revelan tu cariño; pero temo
Que en odio esa pasion tenga mudanza,
El castigo imponiéndome de culpa
Que no debo por ser involuntaria.
LANC. —¿Qué culpa es esa, dí?
FRAN. —Yo débilmente
Correspondo al amor que me consagras!
LANC. ¿Y está en tu pecho así?.... jamás decirte,
¡Oh mujer! un secreto yo pensaba,
Que del seno á mis labios sale ahora....
Amarme quieres.... y tu empresa es vana!....
FRANC. —¿Qué piensas ¡ah! qué piensas?....
LANC. —No te acuso....
Nace un afecto sin saber la causa!....
FRANC. —¿Pero qué, pero qué? . . .
LANC. —Yo no te culpo:
Nó, lo repito; mas tu pena amarga
¿Vendrá ¡oh mujer! acaso de una lucha
Con que ilícito amor destroza tu alma?

FRANC. (*arrojándose en los brazos de Guido.*)
—¿Lo escuchas ¡ah! lo escuchas, padre mio?...
Defiéndeme te ruego, mi honra salva!
Dí que siempre á tu lado yo he vivido
Como al suyo tambien libre de mancha.
LANC. —Perdóname, Francisca, vivo lleno
De sospechas, amor y desconfianza!...
En mi interior he dicho yo mil veces:
Si ella apénas salida de la infancia,
Un cariño abrigó sencillo y puro
Y de su objeto la memoria guarda,
El deber antepone y la conciencia
Á todos sus afectos. . . . esa llaga
¿Con qué derecho, yo, por descubrirla
En mi dolor pudiera exacerbarla?
¡Guarde en su corazon, guarde ese arcano!...
¿Pero debo decirlo?... sí... trataba
De tu hermano contigo cierto dia,
Tributándole honores y alabanzas
Por consolar tu pena; acometida
De invencible transporte estas palabras
Ante mí pronunciaste: "¡Oh amor mio,
Que siempre guardo aquí dentro del alma!....
¿Por qué no vuelves? y que yo te vea
Ántes ¡ay! de morir!...." ¿Quién no abrigara,
Al oírte, más dudas?....
FRANC. —¿Esto dije?
LANC. —Y no juzgué que de tu hermano hablabas.
FRANC. —¿Quieres crímen sacar de mis delirios?
¡Soy infeliz, soy infeliz! ¿no basta?
Seré infame tambien!.... los males todos
Contra aquel que padece se levantan!

Le fingen compasion, y odio le tienen;
Buscan su muerte, su piedad es falsa.
Cuando más tolerarme ya no puedas,
Mira, Lancioto, que la tumba se abra
Y bajaré contenta, sí, contenta,
Huyendo de los hombres! . . .
GUIDO. —¡Hija, calma
Ese ardor! . . . tú deliras. . . . .
LANC. —¿Yo te ofendo?....
Sobre mí de sus ojos fuego lanza!....
FRANC. —¿No eres tú, no eres tú de mi infortunio
Y de mis penas y dolor la causa?
¿Quién me arrancó del bendecido suelo
Que de mi madre las cenizas guarda?
Allí el tiempo, quizá, de mi honda herida
Esta sangre que brota restañara!
Todo aquí, sin cesar, me la renueva,
Paso no doy sin recordar.... ¡oh insana!....
Estoy fuera de mí!.... no porque piensas....
LANC. —Con tu padre á Ravena y á tu casa
Sí, volverás. . . .
GUIDO. —¡Oh Príncipe! detente. . . .
LANC. —Mis derechos renuncio!.... de tu patria
No pediré que dejes el abrigo;
Y ya al esposo no verás que te ama
Y á quien tienes horror!.... si arrepentida
No volvieses á él, piadosa, blanda....
Y entónces te será desconocido,
Víctima de la angustia y la desgracia!
Pero yo sí, Francisca, á tu presencia
Sentiré luego mis ardientes ansias,
Y volaré á tu seno, sin que pueda

Negarte mi perdon! . . .

FRANC. —Ah! que llorabas,
Lancioto?. . .

GUIDO. —Lo ves, hija! . . .

FRANC. —Oh padre mio!
¿Puede haber una esposa más ingrata,
Una hija como yo?. . . mas solo el labio
Pronunció sin valor esas palabras!

GUIDO. —No de tu padre los postreros dias
Llenes de angustia, y la virtud no hagas
Inútil del esposo, á quien el cielo
Digna consorte como en premio daba.
Leve la tierra sentiré en la fosa
Si á ella desciendo en placentera calma,
Al ver que con tu amor y dulces hijos
Su dicha al fin y su reposo labras.

FRANC. —No de mi padre amargaré la vida;
Tierna hija quiero ser y esposa santa!
Déme el cielo la fuerza! . . . orad conmigo. . .

GUIDO. Dále, Señor, la paz. . . .

LANC. —La paz del alma.

ESCENA III.

DICHOS Y UN PAJE.

PAJE. —Hablaros solicita un caballero.

FRANC. —¡Oh padre! tu aposento ya te aguarda,
Necesitas descanso. . . . (*Se retiran.*)

ESCENA IV.

LANCIOTO Y EL PAJE.

LANC. El que ha venido
Y pregunta por mí, ¿cómo se llama?

PAJE. Su nombre no me ha dicho; pero juzgo
Conocerle, señor. Allí á la entrada
Noté su conmocion! Lleno de gozo,
De tus abuelos contempló las armas
Y de tu padre conoció el escudo,
Y miró tierno su robusta lanza.

LANC. Si tú fueras ¡oh Pablo, hermano mio!. . .

PAJE. Presente le teneis. . . .

ESCENA V.

PABLO Y LANCIOTO.

(Corren á encontrarse, y quedan abrazados largo tiempo.)

LANC. No te soñaba. . . .